



IGLESIA diocesana

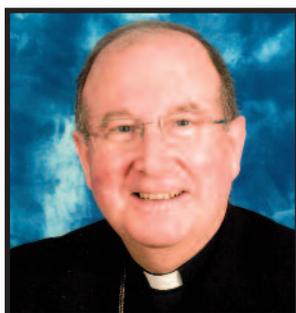
 *· ego · julianus · dei · gra · epi ·*
Obispado de Cuenca

REVISTA MENSUAL DE INFORMACIÓN ECLESIAL DIÓCESIS
DE CUENCA

Año XXIII • Nº 184 • Febrero 2021



*La Diócesis se encomienda a
San Julián, obispo, en medio
de la pandemia en el día de
su fiesta*



En el sendero de la vida

Mons. José María Yanguas Sanz
Obispo de Cuenca

¿Quién es mi prójimo?

La pregunta por el prójimo o hermano obtiene cumplida respuesta tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento, aunque es en este último donde encontramos una más clara y decidida contestación. En efecto, ya en el libro del Levítico, por ejemplo, se establece el deber de amar al prójimo como a uno mismo (cfr. 19, 8) y en el libro del Eclesiástico, superando la tendencia a limitar erróneamente el concepto de prójimo a los más cercanos, lo alarga a todos los hombres, de modo semejante a como el amor de Dios alcanza a todos los seres vivientes (cfr. 18, 13). Pero es en el Evangelio donde el precepto del amor a todo ser humano, a cada persona, es recordado una y otra vez. Lo mismo puede leerse en las cartas de los Apóstoles (cfr. 1 Jn 2; , 10; 3, 14; 4, 20 ; Tes 3, 12).

La actitud ante los demás, dice el Papa, no puede ser de ningún modo la de la indiferencia (FT 57 y 68). La tentación de la indiferencia, es decir, la inclinación a “desentendernos de los demás; especialmente de los más débiles” (FT 64), acecha a todos. Corremos el peligro de estar demasiado centrados en nosotros mismos, de elevar a criterio de nuestras relaciones con los demás el viejo dicho según el cual cada uno debe sacarse las castañas del fuego. Pero este principio significa frecuentemente ver al prójimo, considerar a la mayor parte de “los demás” como algo que nos molesta, que perturba nuestra vida, que altera nuestros planes o nos hace perder tiempo con sus problemas, que inquieta nuestra tranquilidad con sus sufrimientos.

Frente a la que podríamos llamar actitud homicida de la indiferencia, que borra a los demás de nuestra vista y los elimina de nuestro mundo, el Papa propone otra actitud fundamental bien diversa, la “opción de fondo que necesitamos para reconstruir este mundo que nos duele” (FT 67): la actitud del buen samaritano, que nos lleva a mirar a los demás, a toda persona, como hermano o hermana. Cada persona encarna al “hombre” de que habla la parábola –carece de ulterior identificación– que bajaba de Jerusalén a Jericó y que cayó en manos de ladrones. Esta actitud de fondo se corresponde con la de quien busca el bien común siguiendo una ley fundamental escrita en el propio corazón, según la cual cada persona debe encaminarse “a la prosecución del bien común y a partir de esa finalidad, reconstruir una y otra vez su orden político y social, su tejido de relaciones, su proyecto humano” (FT 66).

En Febrero... oramos por los enfermos



Oh, María,
tú resplandeces siempre en nuestro camino
como signo de salvación y esperanza.

Nosotros nos encomendamos a ti,
salud de los enfermos,
que ante la cruz fuiste asociada al dolor de Jesús
manteniendo firme tu fe.

Tú, Salvación de todos los pueblos,
sabes lo que necesitamos y estamos seguros
de que proveerás para que, como en Caná de
Galilea,
pueda regresar la alegría y la fiesta
después de este momento de prueba.

Ayúdanos, Madre del Divino Amor,
a conformarnos a la voluntad del Padre
y a hacer lo que nos dirá Jesús,
que ha tomado sobre sí nuestros sufrimientos
y ha tomado sobre sí nuestros dolores
para llevarnos, a través de la cruz,
al gozo de la Resurrección.

Amén.

Sumario

En el sendero de la vida / En Febrero oramos.....	2
La noticia del mes.....	3-4
Actualidad Diocesana.....	5-9
Palabra del Papa / Un libro para cada mes	10
El rincón de San José.....	11
Los Sacramentales.....	12
Lectura creyente de la palabra.....	13
Reflexiones en nuestro tiempo.....	14
La caricia de la Iglesia.....	15
Ventana abierta.....	16
Rincón Vocacional.....	17
Rincón Misionero.....	18
Fratelli Tutti.....	19
Decálogo de la conversión cuaresmal.....	20



La noticia del mes

La Diócesis celebró San Julián y a él se acogió en este tiempo de pandemia



Con una tonalidad muy distinta, pero no por ello con menos fervor, la Diócesis celebró la fiesta de su santo patrón, el obispo San Julián, si bien, la de este 2021 cobró matices que nos hicieron añorar la efeméride de otras épocas. No obstante, el 27 de enero, día anterior a la festividad de San Julián, se celebraron a las 17:30 horas en el Altar Mayor de la Catedral las primeras vísperas de San Julián. Además, a las 19:00 horas el Obispo de Cuenca, Monseñor José María Yanguas presidirá la Misa y el Triduo en la parroquia de San Julián, fecha que además coincide con el día de la consagración del templo como Parroquia de San Julián hace ya 14 años.

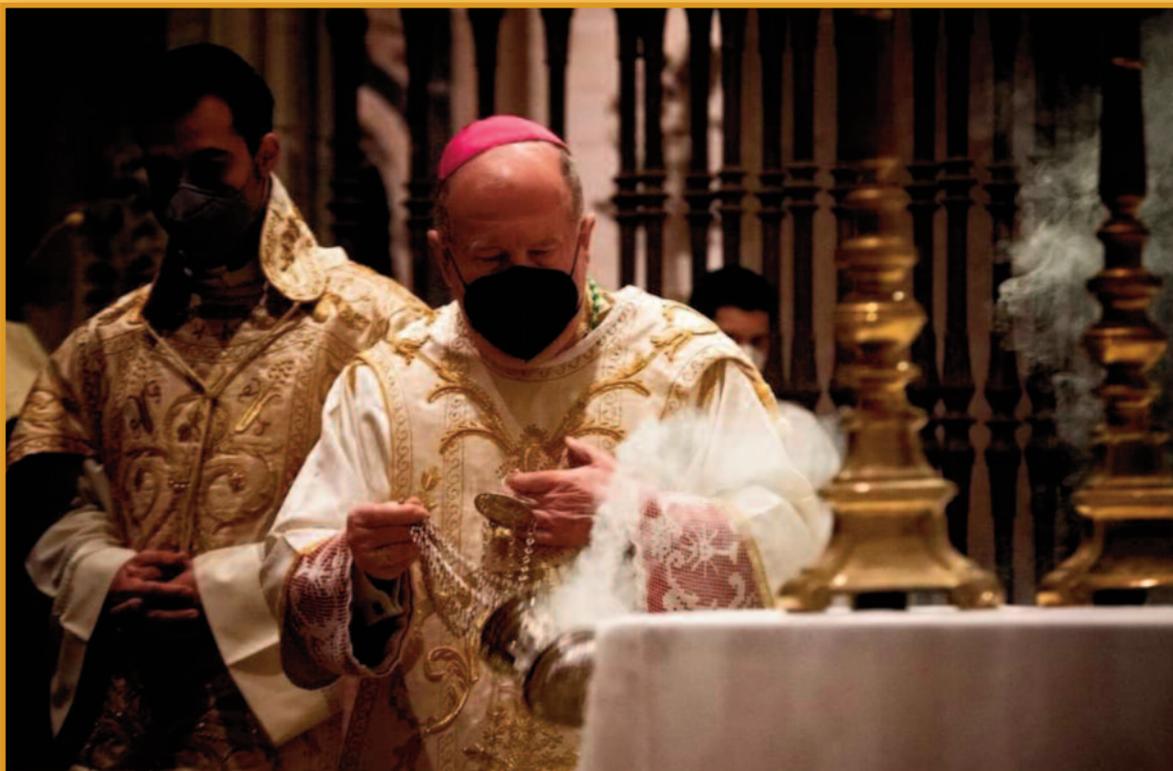
El día de San Julián, 28 de enero, el Sr. Obispo ofició la Misa Mayor de San Julián a las 17:30 horas en el Altar Mayor de

la Catedral. En su homilía el prelado se hizo de eco de las peculiaridades de la fiesta de este año: "Este año celebramos la fiesta de nuestro Patrono San Julián en unas circunstancias especiales que nos obligan a hacerlo poniendo especial cuidado en observar las medidas dictadas por las autoridades sanitarias. Por eso, aunque no solo por ello, es una celebración teñida de cierta nostalgia, dominada por la sensación de ausencia de quienes otros años nos han acompañado, y entristecida por el dolor de tantas personas amigas y de familias muy cercanas. Quiera el Señor, así lo pedimos hoy por la intercesión de san Julián, nuestro Patrono, que pase este difícil tiempo y pronto todos podamos tener a disposición remedios eficaces para vencer la pandemia". De hecho, en todas las celebraciones se tuvieron en cuenta las medidas de seguridad

sanitaria establecidas en el nivel 3 reforzado en el que se encuentra Cuenca debido a la pandemia. Aforos, distancia de seguridad, uso obligatorio de gel hidroalcohólico, mascarilla, etc. En el caso de la Catedral el aforo estuvo limitado a 110 personas (40 por ciento de la capacidad total). Esto hizo que las dos ceremonias pudieran seguirse en directo por el canal de YouTube de la Catedral.

En su homilía, Mons. José María Yanguas apeló a que la pandemia se convierta para todos en un ciclo de conversión: "A través de las circunstancias actuales, Dios nos llama a la conversión. Sería una lectura completamente inadecuada de las mismas pensar que las víctimas son culpables de pecado y que quienes no padecen la pandemia son, por el contrario, inocentes.

(Sigue en la página siguiente).



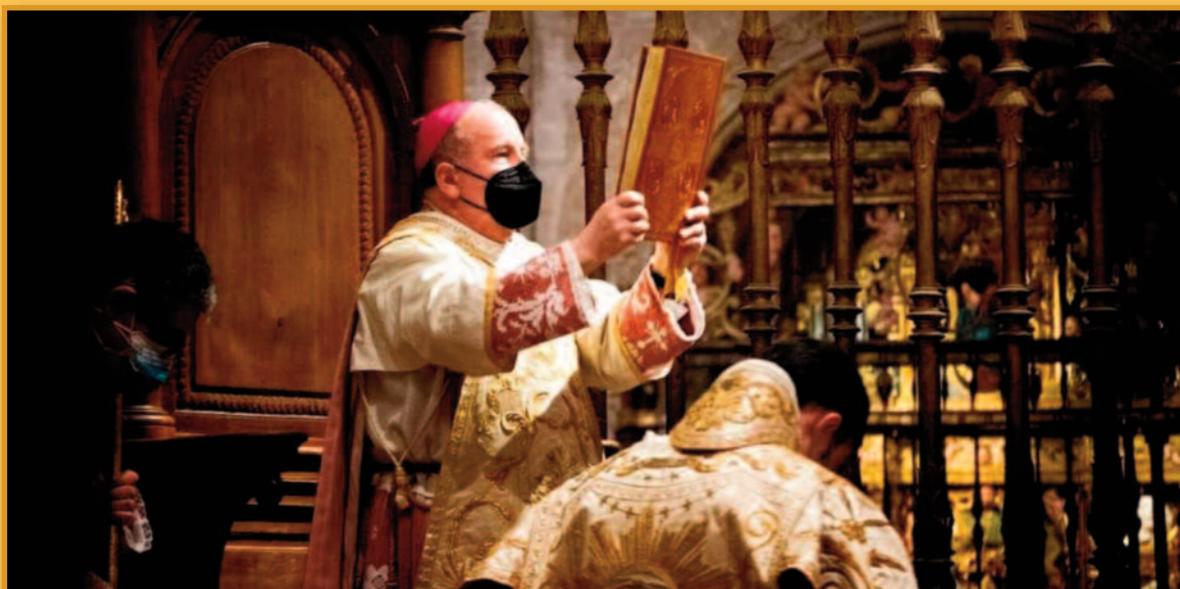
Que nuestra sociedad, no solo cada uno de nosotros, necesita una honda conversión a la que nos invitan las actuales circunstancias, arroja un rayo de luz en la obscuridad de estos momentos. A San Julián acudimos para que nos alcance de Dios nuestro Señor la luz que ilumine el misterio del sufrimiento humano, y para que como Patrono de nuestra diócesis interceda por nosotros por nosotros

y nos libre del mal que nos amenaza”.

Por otro lado, desde la parroquia de San Julián, en el barrio de Fuente del Oro, honraron al Patrón con un triduo y el día de San Julián la misa en su honor se celebró a las 19:00 horas, quedando suspendido el tradicional reparto de caridad y la procesión por las calles del barrio con la imagen del Santo.

Tanto el último día del Triduo, la Misa Aniversario de Consagración y la Misa de San Julián también pudieron seguirse de forma presencial (hasta completar el aforo) o a través del canal de YouTube de la parroquia.

Finalmente, todos los actos del Patrón en la ermita de San Julián el Tranquilo quedaron suspendidos.





El obispo se une a la comunidad ortodoxa de Cuenca con motivo del Octavario de Oración por la Unidad de los Cristianos

Con motivo de la Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos en la tarde del sábado, 23 de enero, el Obispo de Cuenca, Monseñor José María Yanguas y algunos sacerdotes ha hecho una oración ecuménica junto con la comunidad ortodoxa de Cuenca. Ellos mismos hicieron visible el propósito del octavario de este año: "La unidad de la Iglesia no es fruto de nuestros consensos, de los acuerdos que podamos lograr entre confesiones cristianas, aunque esta búsqueda de acuerdo sea asimismo necesaria para acercarnos a la unidad que Cristo quiere para su Iglesia.

Para que estos acuerdos sean eficaces y produzcan fruto es necesario que sean vividos y logrados por sus protagonistas como lo que de verdad son, obra del Espíritu Santo. De ahí que el ecumenismo espiritual tenga tanta importancia y deba ser valorado como verdadera intendencia de cuanto hacemos los cristianos de unas y otras confesiones por lograr la unidad visible de la Iglesia".



Cáritas Diocesana de Cuenca hace un balance sobre la situación de las personas que viven en la calle de la capital conquense



Cáritas Diocesana de Cuenca inició en noviembre de 2020 un proyecto, con cargo a fondos propios, dirigido al acompañamiento de las personas en situación de calle de la capital conquense.

Las circunstancias sobrevenidas, como consecuencia de la pandemia mundial provocada por la COVID 19, ha resituado a la sociedad en un nuevo panorama social, donde los grupos más empobrecidos son más frágiles que antes y su futuro se marca demasiado incierto, como es el caso de las Personas en Situación de Sin Hogar, aseguran desde Cáritas Diocesana de Cuenca.

Por ello, conociendo la realidad social que late día a día en los proyectos que lleva a cabo la Entidad Diocesana, desde Cáritas, como expertos en sinhogarismo en la capital y provincia, han querido iniciar nuevamente el Proyecto de acompañamiento, escucha y apoyo a Personas en Situación de Calle, "Calle con Corazón", a través del cuál están acercándose a las personas que no tienen un techo donde vivir y que las noches

las pasan a la intemperie o en infraviviendas. Situación muy grave dadas las bajas temperaturas en las que nos encontramos en estos meses de frío y en un momento de confinamiento nocturno.

Los datos tan escalofriantes que refleja la primera evaluación de este proyecto, que inició el pasado 15 de noviembre de 2020, muestran que actualmente hay 22 personas que se encuentran viviendo entre las calles de la capital conquense, que se alternan entre infravivienda y calle, con un perfil mayoritario de hombre español entre 49 y 65 años y desempleados de larga duración. Según han confirmado los propios participantes del proyecto, en su mayoría, solo están recibiendo el apoyo y la ayuda de la entidad católica en Cuenca.

Con acompañamiento, asesoramiento, cobertura de las necesidades básicas, pago de tasas, etc. desde Cáritas Cuenca se trabaja para que este colectivo tan visible en nuestras calles pueda integrarse, progresivamente, en la sociedad.



La Junta de Cofradías comunica la cancelación de los desfiles procesionales de la Semana Santa

La Junta de Cofradías, institución organizadora de la Semana Santa de Cuenca, con el parecer favorable del Sr. Obispo de la diócesis, ante la situación actual de emergencia sanitaria provocada por la pandemia de COVID-19 y ante el desarrollo previsto, ha decidido de manera unánime suspender todos los desfiles procesionales de la Semana Santa de Cuenca y los actos públicos, como el Pregón, relacionados con los mismos.

La decisión, dolorosa pero responsable, se toma por segundo año consecutivo ante las extraordinarias circunstancias que vive nuestro país a causa de la pandemia de la COVID-19, con el fin de minimizar los riesgos de contagio de la enfermedad y en beneficio de los ciudadanos. Es también objetivo de esta suspensión continuar dando cumplimiento, como hasta ahora, a las medidas y recomendaciones establecidas por las Autoridades Sanitarias para contener la pandemia. La obligación cívico-moral de contribuir al bien común, la salud pública en este caso, concierne a todos.

Una vez más aprovechamos para agradecer la extraordinaria labor que están realizando tanto en Cuenca como en el resto del país los profesionales del sistema sanitario, así como los de otros sectores que prestan servicios de primera necesidad por el bien común. De igual manera lamentamos vivamente las consecuencias negativas de carácter religioso, emocional y también económico que la suspensión de los desfiles procesionales podrá tener para no pocas personas; pero el bien de la salud pública y el interés general han obligado a tomar esta decisión.

En los próximos días, la Junta de Cofradías presentará el programa de actividades alternativo en el que se está trabajando desde la institución y con el que se tratará de paliar, en la medida de lo posible, el impacto de la suspensión de los desfiles procesionales.

En 2021 tampoco se celebrará la Semana de Música Religiosa

Ante la situación de emergencia sanitaria con motivo de la Covid-19 y una vez conocido el anuncio de suspensión de las procesiones de Semana Santa de Cuenca, el Patronato de la Semana de Música Religiosa ha tomado «la dolorosa decisión» de cancelar también este evento cultural en 2021. La entidad considera que este festival musical nació vinculado ineludiblemente a la sacra semana y no se entiende sin ella, «a lo que se suman las actuales medidas restrictivas en cuanto a determinados actos dada la gravedad de la pandemia». Finalmente, el Patronato espera y confía en que el próximo año «puedan volver a celebrarse tanto la Semana Santa con su boato como la SMR con todo el boato que se merece».



La Virgen de Riánsares regresa a su Santuario en vehículo y sin procesión

La imagen de la Virgen de Riánsares, patrona de Tarancón, ya está en su Santuario, situado a unos cinco kilómetros del casco urbano. Allí ha llegado procedente de la iglesia parroquial de Nuestra Señora de la Asunción, donde estaba desde el pasado 15 de agosto, fecha, pero de 2021, en la que volverá a ese templo.

En esta ocasión la COVID-19 ha impedido que el recorrido se haya hecho como es tradición a hombros, en procesión multitudinaria como tantos otros 28 de enero, día de San Julián.

Los miembros de la Junta directiva de la Hermandad -que preside Francisco Arcas- han procedido en vehículo al traslado. Ya en el Santuario la han colocado en el altar mayor. La talla mariana presidirá allí la ermita.

A partir del próximo domingo, día 31 de enero, a las 10:30 horas y ya todos hasta el mes de agosto se oficiará a sus pies la Eucaristía dominical, como se viene haciendo habitualmente y siguiendo en la actualidad todas las medidas sanitarias que corresponden a Nivel 3 reforzado.

De esta manera, por la pandemia, no ha sido multitudinaria la “despedida”, pero los corazones de los hombres y mujeres de Tarancón viven esta fiesta mariana con intensidad, seguro que todos pensando, recordando las tres en punto de la tarde ante el Arco de la Malena, por la Cuesta de la Bolita y la llegada al Santuario. No ha podido ser, se pide que se pueda superar la pandemia y recuperar esas



procesiones romeras a pie, con la imagen a hombros, el próximo 15 de agosto con normalidad.

Antes de ese traslado, los devotos, siguiendo las medidas sanitarias, siguieron las dos eucaristías en la Parroquia de Nuestra Señora de la Asunción, las de “despedida”. “Tristes porque nos deja por unos meses”, pero confiados. La segunda contó con la presencia del primer edil, José Manuel López Carrizo y miembros de la Corporación Municipal, tanto del equipo de Gobierno como la oposición, junto a los de la Virgen. Ante el altar la imagen de San Julián,

patrono de la Diócesis de Cuenca, y la de la Virgen con el manto para el traslado, de color blanco, como siempre majestuosa en su altar.

Ofició el titular de la parroquia de La Asunción, Miguel Alberto López, junto al vicario de la Parroquia San Víctor y Santa Corona, Germán Jiménez, y contó con las voces del coro parroquial que dirige Raquel Calonge. En la homilía, se fijó el párroco en la festividad de San Julián la vida y obra del obispo de Cuenca y lo que significa para Tarancón esta festividad.

El canto solemne y emotivo de la Salve cerraron la misa de “despedida” antes del mediodía, tras la cual se preparó la imagen para ese traslado, en esta ocasión mecanizado, para que puntual estuviera en su Santuario, centro de fervor mariano a partir de esta fecha de millares de fieles devotos, no solo taranconeros, sino de otros puntos.



Nombramiento del nuevo Director de Cáritas Diocesana de Cuenca, D. Pedro Bordallo Cordero

En la mañana del sábado, 30 de enero, el Obispo de Cuenca, Monseñor José María Yanguas, asistió al nombramiento del nuevo Director de Cáritas Diocesana de Cuenca, D. Pedro Bordallo Cordero. Tanto el Sr. Obispo como los miembros de Cáritas agradecieron al director saliente D. José Martín Valliriáin su trabajo, entrega y dedicación durante estos años.

El Director de Cáritas Diocesana de Cuenca es designado por el Obispo como representante legal de la entidad ante organismos, personas jurídicas y físicas. Don José María Yanguas ha nombrado a Pedro Bordallo como nuevo director de Cáritas Diocesana de Cuenca. Bordallo, de 67 años de edad, ha desarrollado su actividad profesional en distintos puestos de responsabilidad del Hospital Virgen de la Luz de la capital conquense. Voluntario de Cáritas desde hace 3 años, donde ha desempeñado su actividad como Director del Econmato Emaús de Cáritas Arciprestal de Cuenca. También ha estado muy vinculado a Acción Católica Juventud y a los campamentos juveniles que desde hace años organiza la diócesis de Cuenca. Con este relevo, José Martín Valliriáin finaliza su periodo en el cargo como director de Cáritas Diocesana, puesto que ocupa desde finales de 2016. Durante estos cuatro años, Martín Valliriáin ha trabajado desde el compromiso católico para hacer frente a las realidades de mayor vulnerabilidad que nos encontramos en nuestra diócesis. En este tiempo, ha desempeñado su papel con el objetivo de visibilizar el trabajo que desarrolla la Iglesia en beneficio de los últimos y no atendidos. En palabras de Don José María Yan-



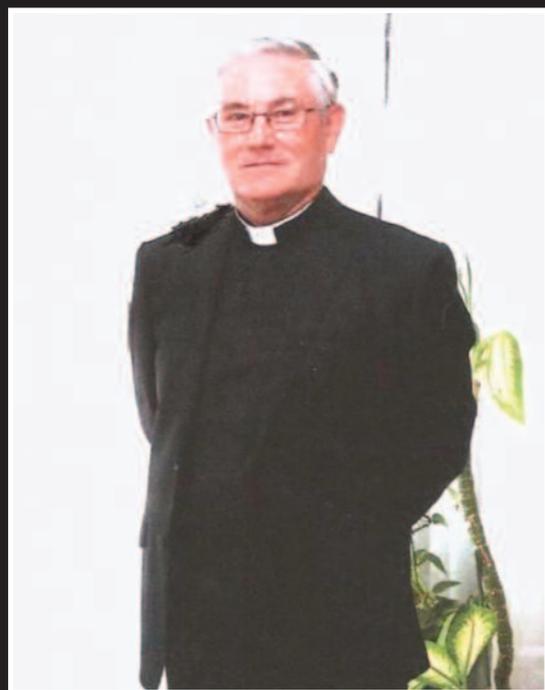
guas, el director saliente ha trabajado en beneficio de la acción caritativa de la diócesis y, agradece a Pedro Bordallo la implicación tomando el testigo en el desempeño de este cargo.

El nuevo director ha asegurado que trabajará en una línea continuista, siempre en beneficio de las personas más empobrecidas, con el objetivo de que se puedan ver cumplidos sus derechos sociales.

Ha fallecido D. César Árcas Sanz, sacerdote de nuestra Diócesis

El domingo, 31 de Enero, nos dejó D. Cesar Arcas Sanz, sacerdote natural de Villar del Horno, a los setenta y tres años de edad y tras cincuenta años de ministerio en nuestra Diócesis de Cuenca. Actualmente ejercía como párroco de Villar de Domingo García, Noheda, La Ventosa, Culebras y Valdecañas así como Vicario Episcopal de la Diócesis de Cuenca.

Fue sepultado en su localidad natal y todos recuerdan su dedicación y entrega a sus parroquias por las que ha dejado una impronta imborrable. Sus feligreses esperan que la condición sanitaria mejore para rendirle un sincero homenaje por su gran labor al frente de la Diócesis de Cuenca.



Palabras del Papa



El Evangelio es el verdadero antídoto contra la miseria espiritual: en cada ambiente el cristiano está llamado a llevar el anuncio liberador de que existe el perdón del mal cometido, que Dios es más grande que nuestro pecado y nos ama gratuitamente, siempre, y que estamos hechos para la comunión y para la vida eterna. ¡El Señor nos invita a anunciar con gozo este mensaje de misericordia y de esperanza! Es hermoso experimentar la alegría de extender esta buena nueva, de compartir el tesoro que se nos ha confiado, para consolar los corazones afligidos y dar esperanza a tantos hermanos y hermanas sumidos en el vacío. Se trata de seguir e imitar a Jesús, que fue en busca de los pobres y los pecadores como el pastor con la oveja perdida, y lo hizo lleno de amor. Unidos a Él, podemos abrir con valentía nuevos caminos de evangelización y promoción humana.

La Cuaresma es un tiempo adecuado para despojarse; y nos hará bien preguntarnos de qué podemos privarnos a fin de ayudar y enriquecer a otros con nuestra pobreza. No olvidemos que la verdadera pobreza duele: no sería válido un despojo sin esta dimensión penitencial. Desconfío de la limosna que no cuesta y no duele.

Cuaresma: ¡Cambia tu corazón!



**José María Escudero
Fernández
Editorial CCS**

El objetivo de este pequeño libro es ofrecer sugerencias pastorales a través de las que, quizá, el Espíritu se puede «colar» y llamar a la puerta de un corazón o predisponerlo para que Dios pueda entrar. Las acciones pastorales no convierten a nadie. Eso es «tarea de la persona con su Dios», pero son necesarias mediaciones dentro de la comunidad cristiana. El camino de la Cuaresma busca ayudar a todos a la escucha y seguimiento de Jesús; y por Él llegar al corazón del Padre. ¡Que así sea con estas sugerencias!
El camino de la Cuaresma busca ayudar a todos a la escucha y seguimiento de Jesús; y por Él llegar al corazón del Padre. ¡Que así sea con estas sugerencias!



El rincón de San José

Emilio de la Fuente de la Fuente

Con corazón de padre

El pasado 8 de diciembre de 2020, coincidiendo con el 150º aniversario de la declaración de san José como patrono de la Iglesia universal, el papa Francisco nos escribía una carta apostólica con el título que toma esta columna: *Patris corde*, "Con corazón de padre". Por delante de nosotros, por tanto, tenemos una año en el que profundizar en el conocimiento de este hombre bueno y, desde él, ofrecer posibilidades y caminos nuevos a tantos hombres que en esta época de confusión viven buscando un modelo de paternidad. Esta columna mensual nos permitirá profundizar en las palabras del papa Francisco e iluminar un nuevo malestar de la juventud que está creciendo sin una figura paterna de referencia.

Este malestar lleva ya unos decenios siendo puesto en evidencia. A finales de los 90, el 27 de diciembre de 1998, Eugenio Scalfari, en un artículo de *La Repubblica*, con el título *El padre que le falta a esta sociedad*, evidenciaba la grave crisis en que nos había sumido la desaparición de la figura del padre. Otro italiano, Massimo Recalcati, analiza este problema en el 2013, y pone nombre a este malestar: "El complejo de Telémaco". Lo que el periodista italiano analizaba a finales del siglo pasado se ha visto acentuado y agrandado con el correr de los primeros años de este siglo en el que estamos. La oportunidad que nos ofrece el papa Francisco con este año dedicado a san José de profundizar en el corazón de padre con el que amó a Jesús nos puede ayudar a poner un poco de luz en esta sociedad sin padre.

El periodista E. Scalfari decía que "alguien empieza a darse cuenta de que la figura del padre ha desaparecido y que esta falta de paternidad es una de las causas no marginales de la pérdida de identidad y de la neurosis generalizada que aflige durante los últimos años del siglo moribundo. El vacío estructural de la sociedad occidental moderna proviene de la ausencia del padre. En cierto sentido, el desvanecimiento o incluso la desaparición de todos los demás roles parentales se deriva de esa brecha en la cima de la familia: si el padre ya no está, toda la arquitectura familiar está destinada al colapso; si el padre ha dimitido no habrá más hijos, hermanos, primos...". Continúa diciendo que "la jerarquía familiar tenía la tarea de transmitir identidad, memoria histórica y conocimiento oral. Bueno, este mundo se ha hundido; pero como la naturaleza no tolera el vacío, la cultura del rebaño se ha asentado en el lugar del padre, la madre, los hermanos...". Según Scalfari, "el debilitamiento y luego la desaparición de la figura paterna tienen muchas cau-



sas; las más evidentes son de carácter económico pero no son las únicas ni las más imprescindibles. En la base de esta verdadera revolución institucional se encuentra por un lado la emancipación de la mujer, por otro la pérdida de la trascendencia, dos elementos fundamentales de la modernidad y la secularización. Desde este punto de vista, la desaparición del padre sería un hecho positivo e irreversible, al menos en sus formas arcaicas basadas en el mando y la autoridad ejercida por derecho divino. Sin embargo, una sociedad no puede vivir sin modelos que le permitan reflejarse y conservar la memoria de sí misma".

Asomarnos este año de san José a la figura de este hombre impresionante en su silencio puede ayudarnos a encontrar caminos de salida de esta situación tan desastrosa. José, el carpintero de Nazaret, supo estar al lado de una mujer emancipada, como fue María, y abrirse constantemente a la trascendencia, al Dios que lo eligió y lo guió como solo Dios sabe hacer. Al lado de María, y abierto a Dios, supo estar a la altura y amar con corazón de padre a Jesús de Nazaret.

Desde esta colaboración, os invito a leer la carta apostólica *Patris corde*, disponible en este enlace:

http://www.vatican.va/content/francesco/es/apost_letters/documents/papa-francesco-lettera-ap_20201208_patris-corde.html

Y reflexionar sobre este tema tan interesante y tan urgente para nuestros jóvenes y para nuestra sociedad.

Los sacramentales

Bendiciones invocativas: la Bendición en la Biblia

Las bendiciones cristianas se han formado basándose en la Escritura. Solo desde ella se puede entender el significado de las bendiciones, tanto en su sentido cristológico como eclesial. El material bíblico es muy abundante, especialmente en el AT. Toda la Historia de la salvación es la historia de la bendición prometida a Abraham (cf. Gn 12,3), y dada al mundo en Jesucristo. En el AT vamos a encontrar algunos matices diversos.

Si en el Génesis la bendición se derrama sobre la creación (cf. Gn 1,22.28), con Abraham se convierte en bendición derramada sobre la historia; el designio de Dios es bendecir a "todas las familias de la tierra". En la raíz de la bendición está la voluntad amorosa y benéfica de Dios.

En el Deuteronomio bendición y maldición se colocan en el interior de un diálogo, el de la alianza, en el que la primacía la tiene la gracia divina pero en el que es indispensable también la respuesta de la libertad humana. Las grandes bendiciones del Deuteronomio (23,1-14) suponen una carta de alianza que proclama la voluntad divina, luego la adhesión del pueblo y, finalmente, el acto cultural que significa el acuerdo y le confiere valor sagrado.

La bendición de la que los sacerdotes son constituidos ministros asegura al pueblo la presencia de Yahvé en medio del mismo a lo largo de la historia. No por azar el

inicio del culto israelítico en la tienda de la alianza tiene lugar con ofrendas de sacrificios seguidas de la bendición del pueblo y, por tanto, de la manifestación de la "gloria" del Señor, de su presencia (cf. Lv 9,22-23).

El pueblo en esta bendición conoce el don de gracia de Yahvé y percibe la llamada a acogerlo: en Nm 6,22-27 la bendición es el sello que sanciona la conclusión del encuentro del pueblo con la presencia divina en el Sinaí y como solemne acto inicial del camino del desierto.

A la bendición descendente de Dios al hombre y al cosmos, se junta la bendición ascendente del hombre a Dios que canta la presencia de Dios y su preocupación por el pueblo llena de gracia y misericordia. Esta última bendición está presente sobre todo en los salmos (cf. Sal 31 [30],22; 34[33],2ss; Dn 3,52-90, etc.).

La plenitud de la bendición de Dios sobre la tierra se manifestó en Jesucristo, que se hizo maldición por nosotros rescatándonos de la maldición de la ley antigua; por eso todo aquél que se adhiere a Cristo con la fe y con el amor ya no experimenta condenación alguna sobre él (cf. Rm 8,1-3) Y en la esperanza entrevé el reino en el que ya no habrá maldición (d. Ap 22,3).

En la plegaria de bendición pronunciada por Jesús en la última cena, la bendición halla su cumplimiento total: es un don expresado en una palabra eficaz; es el don

perfecto del Padre a sus hijos, y el don perfecto del Hijo que ofrece su vida al Padre, y toda nuestra acción de gracias unida a la suya. La eucaristía constituye el vértice y el centro de todo el mundo de las bendiciones.

Si el inicio del evangelio presenta a Jesús como la bendición en su realización por obra del Espíritu Santo (d. Lc 1,35.42), el final del evangelio presenta a Jesús que administra él mismo la bendición inaugurando un nuevo modo de presencia entre los hombres por obra del Espíritu (cf. Mt 28,19-20), presencia que es perceptible en la Iglesia, llamada a ser dispensadora de las bendiciones divinas.

En conclusión, podemos decir que en el Antiguo Testamento, así como en el Nuevo, cuando el término "bendición" tiene como sujeto a Dios, indica su continua comunicación salvadora en favor del hombre. Cuando el término tiene como sujeto al hombre, indica la actitud (de alabanza, adoración, acción de gracias) con que el hombre acoge la comunicación que Dios

Ambos aspectos aparecen admirablemente fundidos en Ef 1,3-4, donde Pablo, al presentar el plan divino de la salvación que proviene del Padre, que se manifiesta y realiza mediante el Hijo, que acaece en el Espíritu, y que vuelve a conducirlo todo al Padre, afirma: "Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos bendijo con toda bendición espiritual en los cielos y en la tierra".



Lectura creyente de la Palabra de Dios

Emilio de la Fuente de la Fuente -/ Director del Servicio Bíblico Diocesano

El reino en parábolas

La pasión de Jesús era el Reino, el proyecto de Dios para este mundo, proyecto que abre la Biblia en el relato del Génesis: un mundo en el que el ser humano está llamado a vivir en relación armónica con el Creador, con los otros y con el mundo que nos acoge como casa común (Gn 2). Pero el pecado, según el autor de Gn 3, irrumpe con la colaboración de la libertad humana y trastoca el plan de Dios.

Para anunciar el Reino, tal como nos muestra el evangelista Marcos en los primeros capítulos, Jesús va a enseñar, pero también va a actuar con gestos llamativos y provocadores, y todo esto con una generosidad asombrosa: llama a sus primeros discípulos, enseña con autoridad una enseñanza nueva, cura en sábado, se acerca a un leproso, llama a Leví, un publicano, y come con ellos... Jesús manifiesta el Reino no solo con palabras, sino sobre todo en acción. Jesús viene a restaurar el proyecto de Dios para la humanidad, plan que sigue experimentando incompreensión y rechazo (cf. Mc 2,6; 3,6.21).

En el capítulo 4, Marcos va a condensar tres parábolas de Jesús para ayudar a entender a sus lectores aquello que pudieron experimentar los discípulos: ¿por qué el Reino no se impone de un modo más evidente y rápido? ¿por qué es una realidad tan insignificante y nada extraordinaria y maravillosa? Para responder a esta inquietud, Jesús empleó las parábolas, un género que él no inventó, pero que uso de modo magistral. Las parábolas son una invitación a pensar y profundizar. Para explicar una realidad misteriosa usó el

lenguaje figurado de las parábolas, tomando sus comparaciones de la vida cotidiana, en el caso de estas parábolas que reúne Marcos de la siembra y del crecimiento de la semilla.

Con la primera y famosísima parábola del sembrador Jesús está invitando a hacer una parada en su ajetreada e intensa vida pública y ayudar a pensar a los suyos y a los demás. Se trata de poder así comprender mejor los misterios del Reino. Las parábolas son una invitación a pensar y profundizar en lo

que están viviendo. La tarea de Jesús de anunciar y poner en movimiento el Reino es comparable al modo en que el sembrador siembra con tanta generosidad la semilla (Mc 4,1-20). Los distintos tipos de tierra reflejan los diversos modos de acogida que se le da a Jesús y a su proyecto. Aunque los tres primeros tipos de

terreno rechacen o no acojan el anuncio, existe otro tipo de tierra que sí ha acogido la semilla y va a dar un buen fruto.

Lo que sucede con esa semilla, que es el anuncio de Jesús sembrado, no depende tanto de la tierra cuanto de la fuerza vital que posee la semilla del Reino de Dios, sembrada ya en la tierra (cf. Mc 4,26-29). El plan de Dios es irreversible, con Jesús se ha abierto paso en la historia de modo definitivo y, aunque todo esté en germen, como la semilla sembrada y acogida por unos pocos, aunque sea algo tan pequeño como un grano de mostaza, su resultado final será grandioso.

A nosotros, discípulos del siglo XXI, se nos siguen exponiendo las enseñanzas del Reino y nos corresponde, comprendiendo su lógica y su dinámica, impulsar su crecimiento.



REFLEXIONES EN NUESTRO TIEMPO

El testamento vital ante la Ley de eutanasia



El testamento vital es la **expresión escrita de la voluntad de un paciente sobre los tratamientos médicos que desea recibir**, o no está dispuesto a aceptar, en **la fase final de su vida**. El testamento vital también especifica que se administren los tratamientos adecuados para paliar los sufrimientos, pero que no se aplique la eutanasia.

El testamento vital **es esencial para dejar constancia, de forma anticipada, de nuestra voluntad de aceptar o rechazar determinados tratamientos médicos**. De esta manera, se libera a los familiares del peso de tomar decisiones por el enfermo en situaciones tan difíciles. También contempla **nombrar a un representante legal** en materia de tratamientos médicos encargado de velar por su cumplimiento y de tomar decisiones en previsión de una eventualidad no contemplada en el testamento escrito. Además se especifica el derecho a una atención espiritual.

El testamento vital especifica que se administren los tratamientos adecuados para pa-

liar los sufrimientos, pero que no se aplique la eutanasia (ningún acto u omisión que por su naturaleza y en su intención cause la muerte).

La proposición de Ley Orgánica de regulación de la eutanasia **recoge que no podrá aplicarse la eutanasia en caso de que la persona haya suscrito con anterioridad un documento con instrucciones**, testamento vital, voluntades anticipadas o documentos equivalentes reconocidos legalmente.

Por eso es importante que se haga y se inscriba en el registro de voluntades vitales de la comunidad autónoma correspondiente para que tenga valor jurídico.

Es curioso que el testamento vital fuera reivindicado por algunas personas y asociaciones que abogaban por una mentalidad claramente eutanásica. Se patrocinaba como vehículo para abrir caminos para considerar de forma absoluta la autonomía del paciente. Hoy, ante la posible aprobación de la ley de la eutanasia se hace necesario para evitar abusos de aplicación de la misma cuando no se puede manifestar el consenti-

miento informado.

Por dos razones:

- Para **evitar el atropello a la dignidad y a la libertad de la persona incapacitada** que trae consigo la ley de la eutanasia.

- Para **ayudar a humanizar el proceso de muerte con una asistencia humana material y espiritual**, estableciendo una línea que dé espacio a una verdadera alianza terapéutica entre el médico competente, los familiares y/o los eventuales representantes que no deberá ser trasgredida.

Con el testamento vital se especifica que no se quiere el encarnizamiento terapéutico o acciones terapéuticas sin esperanza, inútiles u obstinadas, ni la eutanasia entendida como toda medida adoptada para acelerar la muerte de modo directo o intencionado. De esta forma quedan garantizados los cuidados mínimos de sustento vital, como lo es la comida y la bebida en cualquier persona, mientras se considere razonablemente útil, evitando toda forma de ensañamiento terapéutico.



La caricia de la Iglesia

Campaña 2021: “Contagia solidaridad para acabar con el hambre”

«Contagia solidaridad para acabar con el hambre». Una Campaña que nos habla de fortalecer a las comunidades, de dotar a las personas con mayores y mejores recursos —no solo económicos— para acceder a una alimentación sana, al agua y al saneamiento, a la educación, a la sanidad... Y, para eso, nada mejor que la solidaridad y el bien común, pues hacen posible que las comunidades afronten por sí mismas los problemas que viven.

Llevamos casi un año encarrando la crisis sanitaria, social y económica que ha traído consigo la pandemia. ¿Cuales hubieran sido las consecuencias si en España no hubiera habido un sistema sanitario organizado y eficaz, una red de solidaridad y compromiso ciudadano para ayudar a quienes les faltaba el alimento, un sistema educativo que sigue funcionando o unos subsidios que, mejor o peor, alivian la difícil situación de precariedad? De casi todo ello carecen las comunidades con las que trabajamos y, por eso, es urgente que una parte de nuestro esfuerzo se dirija a dotar a esas personas de medios para afrontar esta crisis.

Por eso, el compromiso de Manos Unidas, guiado por el Evangelio y la Doctrina Social de la Iglesia, es luchar contra las múltiples facetas del hambre y la pobreza. Solo un cambio en nuestros corazones, desde la solidaridad y el bien común —entendido este como condiciones de vida digna para todos—, podrá sacar a las personas de la pobreza, la exclusión, la violencia o la explotación.

Nuestra acción se basa en la realización de proyectos concretos y prácticos y en la difusión de las causas del hambre y la pobreza. Nuestra acción es también un compromiso organizado de la vo-

luntad de muchas personas para hacer posible un sueño al que no podemos renunciar. Llevamos más de sesenta años mejorando las condiciones de vida de muchas personas. Y eso solo lo hemos podido hacer porque estamos comprometidos, todos juntos, con una tarea que pide que cada día vivamos la justicia, el amor, la solidaridad, la preocupación por el otro.

Vivimos el mensaje de Jesús que nos alienta a comprometernos con la suerte del otro, que es nuestro hermano, del que no nos podemos esconder. Como nos recuerda el papa Francisco en *Fratelli Tutti*, el bien común solo lo construiremos al sentir al otro

tan importante como a nosotros mismos. Construir la fraternidad universal, proyecto de Dios para el mundo, exige que vivamos la justicia y la solidaridad no como metas, sino como acciones que se han de repetir todos los días para hacer posible otro mundo. Nos llamarán locos, utópicos o soñadores, pero sabemos que la esperanza hará posible que sigamos firmes en nuestro compromiso en la construcción de ese mundo mejor, sin abandonados, descartados o personas utilizadas como mera mercancía.

A la construcción de ese otro mundo va encaminado todo el trabajo de Manos Unidas y esta labor no sería posible sin tu colaboración. Hoy, más que nunca, necesitamos que nos sigas apoyando. Por eso, podrás depositar en tu parroquia el próximo 14 de febrero, jornada en la que la colecta de la Iglesia se destinará a apoyar el trabajo de Manos Unidas acompañando a los pueblos del Sur en su desarrollo. Solo una cosa más: muchas gracias y ¡cuidate mucho!



Ventana abierta

Y ahora también la educación



La educación cumple una doble función esencial: La construcción de la personalidad del individuo en toda su complejidad y la integración de éste en la sociedad de la mejor manera posible. A tal fin se consensuó el artículo 27 de la Constitución Española de 1978, en el que conviven pacíficamente el derecho y la libertad de educación. Jamás se ha producido un acuerdo parlamentario en torno a ninguna Ley de Educación, a pesar de las ocho leyes vigentes en nuestro período democrático.

El sistema educativo de una nación, como han hecho otros países, debería ser una cuestión de Estado. De no ser así, sobreviene el fracaso. Y la ley fracasa porque no tiene en cuenta que cada alumno es diferente, y que la diferencia no es ni desigualdad ni discriminación, en función de la cual se construye una educación personalizada; así mismo la ley debe tener en cuenta que el maestro ejerce la función más prestigiosa y más valiosa, que es la de educar a nuestros hijos, cuyo reconocimiento nunca será suficiente. Así se construyen centros y comunidades educati-

vas competentes. Pero esta ley, la última, tampoco va por estos derroteros.

A nuestro entender éste no es el propósito de la presente ley. Más allá de la utilización de la misma por cuestiones ajenas, como es la desconsideración del español como lengua vehicular, que por cierto han denunciado más de 150.000 firmantes de todas las ideologías; aprobada sin ningún tipo de consulta, con toda la premura y aprovechando esta situación de narcosis social generalizada de una pandemia asfixiante, Ley Celaá esconde un presupuesto doctrinario antiguo y trasnochado: La educación única, pública y laica.

La unicidad tiene que ver con el control de las conciencias, dando un paso más en el cercenamiento de la libertad para la elección del centro educativo. Las trabas a la educación concertada responden a la idea del pensamiento único, de la moral única. Cuando la Conferencia Episcopal Española se queja de los "obstáculos y trabas que se quieren imponer a la acción de las instituciones católicas concertadas", evidentemente se está re-

firiendo a la limitación de la libertad educativa consagrada en el citado artículo 27 de la Constitución Española: "Se reconoce la libertad de enseñanza". Al mismo tiempo se está inoculando la idea de que lo "público" es superior a lo "privado", a la escuela concertada, siendo así que la enseñanza concertada, además de ser más barata, es igual de pública que la escuela pública. Aunque todavía más grave es la laicidad intransigente que subyace, al intentar eliminar del sistema educativo los valores religiosos de la persona, necesarios "para que ésta —sigue diciendo la Conferencia Episcopal— pueda crecer como sujeto responsable y libre, abierto a la búsqueda de la verdad y comprometido con el bien común, recibiendo para ello una formación integral".

Los objetivos de la ley recientemente aprobada son ideológicos y sectarios. La finalidad de de la educación tiene que estar abierta a la libertad.

Consiste, como dijo hace tiempo un eminente pedagogo, en: "Aprender a pensar, aprender a vivir".



El Rincón Vocacional

Orden de vírgenes: «Quiero seguir siendo, aunque solo sea una pizquita, amor de Jesús para el que sufre»

Recién ordenando mi vida en esta etapa —que pienso posiblemente sea la última—, me hago consciente de cómo Dios se hizo conmigo y cómo que consiguió girar 360 grados mi forma de ser, de pensar, de hacer... Desde que vine al mundo hasta el momento, a base de hacerme poco a poco aprend-



der, a veces suavemente y otras a empujones.

Siempre fui una privilegiada y, como caracteriza mi impaciencia, nací bastante antes de tiempo y con tan poquísimo peso que mi madre, nada más nacer, prometió consagrarme a Él si me mantenía con vida...; y así fue.

Soy la primera de cuatro hijos de humildes trabajadores, y desde que tengo recuerdo y soy consciente de mi existencia hablaba mucho con Él. No era ningún amigo invisible. Era algo y no yo, que diferenciaba distinto de mí y que me hablaba y daba respuestas a todas mis preguntas, interrogantes e inquietudes. Tanto mamá como mi profesora me decían que Dios me veía y sabía todo de mí y, como hermana mayor, debía dar ejemplo a los otros que me seguían y tenía alrededor. Aún recuerdo los compromisos personales al hacer la primera comunión, y a medida que iba creciendo y viéndole en los que me rodeaban. Siempre quise ser lo más, la mejor, llegar a lo más alto. Porque quería estar a Su altura, me encelaba de los santos. Claro, que nunca llegaba... Y Él siempre escuchaba mis versiones de los hechos ocurridos, mis desastres, meteduras de pata.

Siempre fui consciente de su Presencia, de que lo sabía todo de mí; y sobre todo, de Su protección. ¡Pobre de mí! Nunca me sentí sola. Él lo llenaba todo. Cuando iba conociéndolo a base de lo que mis padres, familia y profesora me decían, me preguntaba: ¿cómo será Su rostro? Crecía así, salvando todo tipo de obstáculos, aunque me aterraba el sufrimiento. Nunca entendí por qué para vivir hay que morir. Mi Jesús en la cruz no lo terminaba de entender y menos

de aceptar.

Mi curiosidad me llevo a estudiar Ciencias Puras y Biología, y también Teología. Aprendí que al Señor se le conoce estudiando, sí, pero a la vez orando. Él instruye y te muestra alrededor su gran Amor, y muchas veces a través del sufrimiento. En mi juventud, loca de amor por Él, quise

gritarle al mundo todo lo que Él nos quiere; y en medio de mi vehemente locura, me acerqué a Él en el otro, y desde ahí Él me habló a través del sufrimiento del encarcelado; en la viuda sin trabajo y con once hijos; en el traficante muerto de un cañonazo en la garganta y en los hermanos pequeños comidos de sarna y varicela tumbados en la arena porque así “no quemaba tanto la fiebre”; en la joven que venía a casa sin sacarse el “por nacer” y no entraba... Comprendí que tanta injusticia, tanto dolor, tanto sufrimiento, tanto horror son motivados por la libertad mal usada de los humanos, quebrantadora de la naturaleza entre los hombres y de todo cuento Dios puso en sus manos. Y a través de esos rostros el Señor me hizo ver la grandeza de ese Amor sin límites que brinda a todo ser humano. Y, mirando al otro, quise ser una pizquita de amor de Él para el que sufre; y desde entonces lo hago.

Soy virgen consagrada, una privilegiada como tantas otras, como yo, pertenecientes al Ordo virginum, en nuestras Iglesias particulares. Sin ser especial, me eligió Jesucristo para ser su discípula y, por su gran misericordia, me sigue enseñando y ayudando a vivir de Él y para Él la vida de austeridad, de sacrificio, de oración continua ante el sagrario, con su Palabra y sacramentos; a la vez que infundiéndome su Amor y haciéndome cada vez más suya siguiéndole a donde quiera que Él esté, para volcarse en Amor hacia los otros a través de mí, como testigo de su cercanía evangélica en este mundo perdido, dolido, destruido.

Ana María Mesa Pérez, OVC

Rincón misionero

El compromiso misionero de Manos Unidas: testimonio de Matthew Ochieng



Hoy, Matthew Ochieng tiene 24 años y se dedica a la gestión y adquisición de material para el Centro de Promoción de Mukuru. Cuando era solo un niño, su madre enviudó muy joven y se quedó sola con cuatro hijos a los que cuidar.

«Por aquel entonces, la educación era un desafío muy grande. Mi madre estaba desempleada. Hacía trabajos informales e iba a zonas de la ciudad donde viven los ricos y esperaba que le dieran la ropa para lavar. Podía ganar, más o menos, 100 chelines kenianos (0,78 €) y eso, de acuerdo al nivel de vida de hoy en día, solo daba para dos paquetes de harina de maíz», explica Matthew.

Día a día, Matthew deambulaba, sin rumbo fijo, por las calles de los barrios deprimidos de Nairobi –conocidos como slums–. El dinero que su madre ganaba con tanto esfuerzo no llegaba para que él pudiera asistir al colegio. La hermana Mary Killeen, conocida cariñosamente como Sister Mary, se fijó en su situación y le ofreció a él y a su madre la posibilidad de que Matthew ingresase en la escuela de primaria de Mukuru.

El centro educativo era, y sigue siendo, parte de las iniciativas del Centro de Promoción de Mukuru,

dirigido por las Hermanas de la Caridad; una congregación que lleva décadas luchando para proporcionar educación a miles de niños sin recursos en todo el mundo.

«La vida en el slum era muy difícil. Casi terminé en la calle, pero me rescató la hermana Mary y me trajo a la escuela. Así que puedo decir que el Centro de Promoción ha transformado mi vida. Realmente me ayudaron porque me dieron mochilas, libros y todo lo que necesitaba para mi educación», narra un emocionado Matthew.

Gracias a la aportación de Manos Unidas y sus colaboradores, así como a la incansable labor de las Hermanas de la Caridad, cientos de niños keniatas de primaria y secundaria han tenido una segunda oportunidad en el Centro de Promoción de Mukuru. La gratitud de ese niño al que ayudaron Sister Mary y su proyecto, apoyado desde hace décadas por Manos Unidas, es eterna, y así se desprende de sus palabras: «Nunca podré devolver el apoyo que me han dado, ni siquiera en un año o en dos... Así que trabajo duro para demostrar que estoy agradecido por la ayuda que me han brindado a lo largo de mi vida»

¡Más de un millón de gracias!

Como en las grandes familias, en Manos Unidas hemos hecho «piña» para responder a las peticiones de ayuda que nuestros socios locales nos han enviado para hacer frente tanto a la crisis socio sanitaria que ha golpeado hasta el último corazón del planeta, como a la difícil realidad en la que ya se encontraban las personas más vulnerables.

Queremos dar las gracias a todos y cada uno de nuestros socios y donantes porque los pedacitos de solidaridad con los que colaboran han hecho posible ayudar a más de 1,2 millones de personas. Y esta cifra no es un simple número: **son 1,2 millones de historias y motivos para seguir construyendo un mundo mejor y más justo.**

Gracias a vosotros, y a pesar del horizonte de incertidumbre al que nos enfrentamos, es un honor poder decir que, **JUNTOS, seguimos apostando por acabar con el hambre en el mundo y erradicar las causas estructurales que la provocan.**



Fratelli tutti

El valor único del amor

91. Las personas pueden desarrollar algunas actitudes que presentan como valores morales: fortaleza, sobriedad, laboriosidad y otras virtudes. Pero para orientar adecuadamente los actos de las distintas virtudes morales, es necesario considerar también en qué medida estos realizan un dinamismo de apertura y unión hacia otras personas. Ese dinamismo es la caridad que Dios infunde. De otro modo, quizás tendremos sólo apariencia de virtudes, que serán incapaces de construir la vida en común. Por ello decía santo Tomás de Aquino —citando a san Agustín— que la templanza de una persona avara ni siquiera es virtuosa. San Buenaventura, con otras palabras, explicaba que las otras virtudes, sin la caridad, estrictamente no cumplen los mandamientos «como Dios los entiende».

92. La altura espiritual de una vida humana está marcada por el amor, que es «el criterio para la decisión definitiva sobre la valoración positiva o negativa de una vida humana». Sin embargo, hay creyentes que piensan que su grandeza está en la imposición de sus ideologías al resto, o en la defensa violenta de la verdad, o en grandes demostraciones de fortaleza. Todos los creyentes necesitamos reconocer esto: lo primero es el amor, lo que nunca debe estar en riesgo es el amor, el mayor peligro es no amar.

93. En un intento de precisar en qué consiste la experiencia de amar que Dios hace posible con su gracia, santo Tomás de Aquino la explicaba como un movimiento que centra la atención en el otro «considerándolo como uno consigo». La atención afectiva que se presta al otro, provoca una orientación a buscar su bien gratuitamente. Todo esto parte de un aprecio, de una valoración,

que en definitiva es lo que está detrás de la palabra “caridad”: el ser amado es “caro” para mí, es decir, «es estimado como de alto valor». Y «del amor por el cual a uno le es grata la otra persona depende que le dé algo gratis».

94. El amor implica entonces algo más que una serie de acciones benéficas. Las acciones brotan de una unión que inclina más y más hacia el otro considerándolo valioso, digno, grato y bello, más allá de las apariencias físicas o morales. El amor al otro por ser quien es, nos mueve a buscar lo mejor para su vida. Sólo en el cultivo de esta forma de relacionarnos haremos posibles la amistad social que no excluye a nadie y la fraternidad abierta a todos.

95. El amor nos pone finalmente en tensión hacia la comunión universal. Nadie madura ni alcanza su plenitud aislándose. Por su propia dinámica, el amor reclama una creciente apertura, mayor capacidad de acoger a otros, en una aventura nunca acabada que integra todas las periferias hacia un pleno sentido de pertenencia mutua. Jesús nos decía: «Todos ustedes son hermanos» (Mt 23,8).

96. Esta necesidad de ir más allá de los propios límites vale también para las distintas regiones y países. De hecho, «el número cada vez mayor de interdependencias y de comunicaciones que se entrecruzan en nuestro planeta hace más palpable la conciencia de que todas las naciones de la tierra [...] comparten un destino común. los dinamismos de la historia, a pesar de la diversidad de etnias, sociedades y culturas, vemos sembrada la vocación de formar una comunidad compuesta de hermanos que se acogen recíprocamente y se preocupan los unos de los otros».



Decálogo de la conversión cuaresmal

- 1.- La conversión es recordar que el Señor nos hizo para sí y que todos los anhelos, expectativas, búsquedas y hasta frenesíes de nuestra vida, sólo descansarán, sólo se plenificarán, cuando volvamos a El.
- 2.- La conversión es la llamada insistente a asumamos, reconozcamos y purifiquemos nuestras debilidades.
- 3.- La conversión es ponernos en el camino, con la ternura, la humildad y la sinceridad del hijo pródigo, de rectificar los pequeños o grandes errores y defectos de nuestra vida.
- 4.- La conversión es entrar en uno mismo y tamizar la propia existencia a la luz del Señor, de su Palabra y de su Iglesia y descubrir todo lo que hay en nosotros de vana ambición, de presunción innecesaria, de limitación y egoísmo...
- 5.- La conversión es cambiar nuestra mentalidad, llena de eslóganes mundanos, lejana al evangelio, y transformarla por una visión cristiana y sobrenatural de la vida.
- 6.- La conversión es cortar nuestros caminos de pecado, de materialismo, paganismo, consumismo, sensualismo, secularismo e insolidaridad y emprender el verdadero camino de los hijos de Dios, ligeros de equipaje.
- 7.- La conversión es examinarnos de amor y encontrar nuestro corazón y nuestras manos más o menos vacías.
- 8.- La conversión es renunciar a nuestro viejo y acendrado egoísmo, que cierra las puertas a Dios y al prójimo.
- 9.- La conversión es mirar a Jesucristo -como hizo Teresa de Jesús a su Cristo muy llagado- y contemplar su cuerpo desnudo, sus manos rotas, sus pies atados, su corazón traspasado sentir la necesidad de responder con amor al Amor que no es amado.
- 10.- Y así, de este modo, la conversión, siempre obra de la misericordia y de la gracia de Dios y del esfuerzo del hombre, será encuentro gozoso, sanante y transformador con Jesucristo.